

¿La última oportunidad?

Eduardo Ballón E.

La coyuntura que vive el país cuestiona por razones obvias su gobernabilidad. El Presidente Toledo ha llegado a su máximo nivel de precariedad y desaprobación, fundamentalmente por los errores de su gestión y por la dinámica de Perú Posible que se ha demostrado, una vez más, como una federación de minúsculos y mezquinos intereses privados. La constitución de un nuevo gabinete, demandada por todos los opositores y presionada por los medios de comunicación, apuntaba a convertirlo en “Jefe de Estado”.

Lo significativo de las últimas semanas en cualquier caso, es que se evidenció que nadie estaba dispuesto a que se caiga del todo. Así, constituido el gabinete, Unidad Nacional arrió sus banderas, el APRA propuso sus “30 puntos” y mostró su cara negociadora, mientras los gremios empresariales y el capital transnacional, respiraban tranquilos. Hasta las encuestadoras, demostrando que la magia existe, elevaron la aceptación de Toledo en 3 puntos, un día después de conformado el nuevo gabinete.

La constitución del nuevo gabinete no resuelve, sin embargo, la fuerte conflictividad que se observa en el país y que tiene varias aristas. Así, en el frente social, y en el corto plazo, destacan los siguientes temas: i) la inminente huelga magisterial; ii) el conflicto cocalero, aunque parcialmente desactivado por el Ministerio del Interior; iii) la movilización de la CGTP anunciada para el 11 de marzo y la lucha de las regiones alrededor de nuevos recursos; iv) el conflicto del transporte de carga, que sigue latente, y que tiene un fuerte contenido informal y lumpenesco. En el frente político hay también varios asuntos sin resolver entre los que sobresalen los siguientes: i) la inestabilidad de la alianza PP-FIM y la posibilidad de perder el manejo del Congreso; ii) los conflictos entre los distintos “bandos” de PP; iii) la necesidad de aprobar varias leyes “calientes” como la del Poder Ejecutivo y las modificaciones de la ley del trabajo y la negociación colectiva. Finalmente, en el terreno económico y en el corto plazo, se deben atender diversos aspectos: i) la negociación del TLC con Estados Unidos; ii) el equipamiento militar y el presupuesto para las FFAA; iii) la redefinición del manejo de la deuda externa; iv) la presión por el reajuste del gasto público... En otras palabras, varios meses

lentos de minas y sobresaltos, a los que se añaden los temas de corrupción y “frivolidad” cada vez más evidentes en la gestión.

Si bien es cierto que en las últimas semanas se tomaron algunas iniciativas importantes –el reimpulso del Acuerdo Nacional al que regresó el APRA, el programa de relanzamiento del agro, la presión sobre el armamentismo chileno – no es menos cierto que la presentación del Gabinete ante el Congreso, fue definitivamente pobre. Por lo demás, el tema de las remuneraciones especiales de los legisladores y la torpe defensa de los mismos que hicieron distintos congresistas oficialistas “ocupó mayor espacio ante la opinión pública” que la propia presentación. Adicionalmente, es claro que en el cuarteto de ministros con iniciativa política (Kuczynski, Quijandría, Rospigliosi y Chiabra) no hablan necesariamente el mismo lenguaje.

En este escenario, los vaivenes del APRA, lanzada ya tras la candidatura de Alan García, son evidentes, influyendo en ellos, sin duda, el desgaste del partido de Alfonso Ugarte como consecuencia de su gestión en 12 gobiernos regionales y en un número significativo de municipalidades, aspecto que debe relevarse y que explica el “freno” que el partido quiere ponerle al proceso de descentralización¹: i)el presidente de Ancash fue cesado; ii)el presidente de San Martín, fue separado del partido; iii)el presidente de Lima provincias está enjuiciado por falta de respeto a la autoridad; iv)por lo menos los gobiernos regionales de Arequipa, Lima provincias, Tumbes, Ayacucho, San Martín y Tacna tienen procesos de revocatoria abiertos; v)fracciones del partido luchan por el control de municipios significativos como el de Chimbote. Tales problemas en la gestión regional y local, inciden fuertemente en la tradicional desconfianza en el comportamiento aprista que se observa a pesar de los esfuerzos en contrario de su líder.

La “ausencia” de Unidad Nacional en esta coyuntura, es parte de una estrategia electoral. Pero es resultado también de la decisión de los grandes empresarios de no “hacer olas” para “proteger” sus negocios que no se ven significativamente afectados hasta el momento. De allí que tras “pelear” contra el ITF pasaran

¹ En sus famosos “30 puntos”, fuera de una declaración lírica de compromiso con la descentralización y de la propuesta de terminar con el sistema de prefectos y gobernadores, el APRA no dice nada sobre el proceso. Teniendo la responsabilidad de un número significativo de gobiernos regionales, resulta sorprendente que no propongan nada sobre la ley de descentralización fiscal, el tema de las regalías o la transferencia de los programas sociales, que atañen directamente su capacidad de gestión.

rápidamente al silencio, facilitándole al Ministro de Economía recursos de corto plazo y una insólita alianza puntual con la CGTP. El virtual silencio de Valentín Paniagua, se explicaría por su particular posicionamiento electoral,

En cualquier caso, las movilizaciones en ciernes no tienen como bandera la salida de Toledo, lo que no descarta que en una situación de enorme fragilidad institucional y de débil conducción política, opciones más radicales –por minoritarias que hoy día sean- resulten abriéndose paso en un proceso de conflictos que muy fácilmente puede devenir en anárquico y caótico, ayudado por un gobierno que no ha mostrado ningún talento en la prevención y negociación de conflictos y por sectores del APRA que irresponsablemente alientan esa radicalidad.

Finalmente, aunque ya estamos casi en un curioso contexto de “elecciones adelantadas” (porque se cae Toledo o porque el 2006 está a la vuelta de la esquina...), es claro que estamos aún lejos de la formación de nuevos actores políticos. Las desconfianzas y las mutuas exclusiones siguen predominando en el espacio de la izquierda, a pesar de algunos avances recientes, facilitando la acción desestabilizadora de la mafia fujimontesinista que sigue acumulando puntos. En este contexto, es claro que el “consenso” que se observara hace dos años alrededor de la descentralización, ha devenido en uno nuevo sobre “la necesidad de frenarla y dilatarla”. Las demandas regionales carecen de perfil nacional y los gobiernos regionales que todavía funcionan como “válvula de escape” del régimen político, empiezan a agotarse: 18 de ellos enfrentarán procesos de revocatoria².

Objetivos inmediatos como la descentralización fiscal o una negociación digna del TLC parecen muy difíciles de alcanzar con la dispersión que se observa y es obvio que la modificación de la política económica no se producirá con PPK. En el fondo, se trata entonces de una carrera contra el tiempo y contra las propias debilidades de nuestra sociedad y nuestro sistema político.

² Es claro que la mayoría de ellos no se materializarán por las condiciones que impone la ley. Pero es claro también que supondrán nuevas turbulencias en un régimen político débil, poco institucionalizado y muy fragmentado.